

Con regalarles el Fiume  
lo tengo a todos conmigo.  
Wilson pal americano,  
Lloyd George pa los ingleses,  
Clemenceau pa los franceses,  
D'Annunzio pal italiano,  
Artigas pal oriental,  
pa los chilenos O'Higgins...  
pa nosotros San Martín,  
y hasta el otro carnaval!...  
El mundo queda contento  
y no habiendo quien se oponga,  
al acabar la milonga,  
venga el aplauso y el vento...

CHAMUYO.—

¡Sos un tigre, Cafferata!

CALABOZO.—

¡Cafferata, sos un tigre!

CAFFERATA.—

¡Y que haya quien me denigre!...

eso es lo que a mi me mata!

¿Pero, donde está el cantor

entre todos los cantores

que cante trovas mejores?

¡Qué espantian del ascensor!

Yo no soy cantor letrao,

mas si me pongo a cantar,

no tengo cuando acabar.

CALABOZO.—

¡¡Acabá que estoy cansado!!

CHAMUYO.—

¡Ya lo estás importunando

con tantas impertinencias!...

CAFFERATA.—

Suspendé los mejillones

y vamos caminando,

que en la güella hay que seguir

aunque vengan digollando...

*(Mutis, los tres. Izquierda. Aparece*

*por el terecto se da vuelta, metiéndose nue-*

*vamente adentro. Ellos hacen mutis in-*

*dicado).*

*Don Bautista y doña Julia (Bautista, D. JULIA.—*

*sale del fondín, vestido de gala y al*

*asegurarse de que está solo, se apro-*

*xima misteriosamente a la ventana y*

*llama.*

BAUTISTA.—

¡Culia! ¡Sempática Culia!

D. JULIA (asomando)—

¡Ay! ¿Es usted don Bautista?

BAUTISTA.—

El mismo que viste e calza.

Vengo a hacerle la visita que

le dije. ¿E so marido?

D. JULIA.—

No está.

BAUTISTA.—

¡Pobre Olavarría!

Se él sopiera que le estoy

haciendo esta porquería,

seguro me pega un tiro.

Más que quiere que le diga,

doña Culia, lo lamento,

pero la culpa no es mía.

Yo siento el arrempucón

de este amor que me domina

y que me empuca hacia osté...

¿E osté, non siente, alma mía,

el impucón del amor?...

D. JULIA.—

¡Oh! No hable así, don Bautista,

que su acento me subyuga.

¿Cómo no sentir las mismas

emociones que usted siente,

si ya me tiene prendida

en las redes de su amor?

BAUTISTA.—

Agarrate Catalina

que vamo al Cinematógrafo...

D. JULIA.—

¿Adónde?

BAUTISTA.—

¡Donde osté diga,

formagin de mis desvelos,

consumé de mis desdichas!

D. JULIA.—

¡Pero, al Biógrafo. Dios mío!

BAUTISTA.—

Se vemos un par de cintas

tranquilamente sentados,

atrás, en la última fila

e después de la función

vamo a la confitería.

D. JULIA.—

¿Y de allí?...

BAUTISTA.—

Donde osté mande.

D. JULIA.—

¡Que situación, Virgen mía!

BAUTISTA.—

No se haga la remolona.

Salga e vaya per la esquina

que yo la seguiré el paso,

ma sen perderla de vista.

D. JULIA.—

¡Sea! Más tenga cuidado

que si nos ve Olavarría. *(sale y hace*

*mutis hacia la izquierda).*

BAUTISTA.—

¡Ya está el queso en la balanza!